



LOS LIBROS DE RAFAEL: LA PRIMERA EDICIÓN ITALIANA DE LA *UTOPIA* DE TOMÁS MORO (GIUNTI, FLORENCIA, 1519)¹ Y LA RIVALIDAD GIUNTI-ALDINA

RAPHAEL'S BOOKS: THE FIRST ITALIAN EDITION OF THOMAS MORE'S *UTOPIA* (GIUNTI, FLORENCE, 1519) AND THE GIUNTI-ALDINE RIVALRY

ANTHONY NUSSMEIER

anussmeier@udallas.edu

University of Dallas

PALABRAS CLAVE:

Tomás Moro
Utopía
Humanismo florentino
Imprenta Giunty
Aldo Manuzio

RESUMEN:

La primera edición italiana de *Utopía* de Tomás Moro, publicada en 1519 por la casa Giunti de Florencia, en el contexto de su rivalidad con la imprenta aldina de Venecia se interpreta como un acto cultural deliberado que vinculó el humanismo platónico-picoano con la aspiración de una república estable. El estudio reconstruye las redes humanísticas entre Inglaterra e Italia, la circulación de textos clásicos y el impacto del pensamiento moriano en los círculos erasmianos y republicanos.

KEYWORDS:

Thomas More
Utopia
Florentine Humanism
Giunty Press
Aldo Manuzio

ABSTRACT:

The first Italian edition of Utopia by Thomas More, published in 1519 by the Giunti press of Florence, in the context of its rivalry with the Aldine Press of Venice, is interpreted as a deliberate cultural act that linked Platonic–Picoan humanism with the aspiration to a stable republic. The study reconstructs the humanistic networks between England and Italy, the circulation of classical texts, and the impact of More's thought on Erasmian and republican circles.

¹ Con esto queremos decir la primera edición publicada en Italia; el impresor veneciano Anton Francesco Doni publicó en 1548 la primera traducción italiana de la *Utopía* de Moro, debida a Ortensio Lando.



La *Utopía* de Tomás Moro rebosa de una auténtica biblioteca que le granjeó el favor de los humanistas del Renacimiento italiano y de sus homólogos ingleses, muchos de los cuales fueron maestros, conocidos y miembros de su círculo. Así, en el Libro II se nos dice que, entre los volúmenes que Rafael llevó a los utopienses, recibieron “la mayor parte de Platón, aún más de Aristóteles y la obra de Teofrasto sobre botánica”. Por su parte, los utopienses ya contaban con “una gramática de Láscaris”, libros de medicina de Hipócrates y Galeno (*Microtechne*), “diccionarios de Hesiquio y Dioscórides”, así como las obras de Plutarco, Luciano, Aristófanes, Eurípides, Homero, Sófocles, Tucídides, Heródoto y Herodiano. Sin duda, los autores y obras listados en *Utopía* reflejaban la propia adhesión de Moro al legado griego del humanismo renacentista y abarcaban géneros que iban de la poesía y la tragedia a la medicina, la gramática y el mundo natural.

Desde el siglo XV, los clásicos griegos que se leían y enseñaban en Italia fueron trasladados a Inglaterra por humanistas —como Humfrey, duque de Gloucester— que habían estudiado en grandes focos del humanismo italiano, como Padua y Florencia, o que habían tenido contacto con quienes lo hicieron.² A medida que más ingleses empezaron a estudiar en Italia en la segunda mitad del siglo XV, muchos de los libros que más tarde se mencionan en *Utopía* ya habían encontrado su lugar en las bibliotecas personales de los maestros y amigos de Moro —como William Grocyn y Thomas Linacre— y figuraban entre los que se consideraban parte del currículo humanístico estándar entonces en boga en Italia, derivado de las medievales *artes liberales*.³ Numerosos textos griegos y latinos que serían esenciales para la formación del pensamiento político de Moro pasaron así a integrar las bibliotecas personales de su círculo íntimo; muchas de esas ediciones de clásicos griegos y latinos serían impresas poco después en la Venecia de los siglos XV y XVI por Aldo Manuzio, el principal impresor europeo, que inició su actividad en 1495. En efecto, a lo largo de *Utopía* Moro exhibe una comprensión matizada de la industria tipográfica y de la manufactura del libro en Italia, especialmente en lo que atañe a los autores generalmente considerados parte de la formación humanística y, en particular, a los autores griegos publicados por la imprenta aldina. Por mediación de Rafael, Moro demuestra que sabe qué obras —y qué ediciones— son las más adecuadas para una sólida educación en los clásicos griegos.

Consideremos el conocimiento de Moro —expresado tanto por los volúmenes que Rafael regaló a los utopienses como por los que estos ya poseían— acerca de la industria italiana del libro impreso. En el Libro II, la lista de libros de Rafael indica el amplio alcance de la imprenta aldina, que llega hasta esa “nueva isla” de Utopía. Esta extensa red de

² Véase JAMES MCCONICA, ‘Thomas More as Humanist’, en *The Cambridge Companion to Thomas More*, Cambridge UP, pp. 22-45. Según McConica, el año 1439 sirve tan bien como cualquier otro para marcar el inicio de un “humanismo septentrional” inglés, pues es el año en que los libros de Humfrey llegaron a Oxford. El propio Humfrey contó como secretarios personales con humanistas italianos como Tito Livio Frulovisi y Antonio Beccaria (p. 25).

³ Véase MCCONICA, ‘Thomas More as Humanist’ para una definición de “humanismo”. Últimamente se distingue entre un humanismo neorromano, ciceroniano, y un humanismo de raíz griega con inflexión cristiana. Véase ERIC NELSON, ‘Utopia through Italian Eyes: Thomas More and the Critics of Civic Humanism’, *Renaissance Quarterly* 59/4 (2006). Otros pasajes y alusiones en *Utopía* remiten a las *Sátiras* de Horacio y a la *Eneida* de Virgilio.

lectores y colaboradores en el “proyecto aldino” reflejaba la realidad de las prácticas de impresión de Manuzio, quien hacía circular ejemplares de textos en preparación y creó un amplio círculo de consumidores ávidos que se extendía desde Italia hasta Francia, Alemania e Inglaterra y, como sabemos, incluso hasta la isla ficticia de Utopía.⁴ Los lectores humanistas de París, Basilea y otros centros europeos de aprendizaje estaban tan deseosos como los utopienses de hacerse con las ediciones de Manuzio.⁵ Al describir la inclinación de los utopienses por el saber, Rafael menciona los libros de Aldo Manuzio no solo para dar testimonio de la recepción de largo alcance de las ediciones aldinas, sino también para mostrar la perspicacia e ingenio de los utopienses al imprimir “de inmediato” sus propios libros griegos:

[L]es mostramos algunos libros que Aldo Manuzio había impreso, y hablamos un poco de la imprenta y de la fabricación de papel [...]. Por ahora solo tienen las obras que mencioné, pero de ellas ya han impreso y publicado varios miles de ejemplares.⁶ (Libro II, p. 101)

No solo aprendían de prisa, sino que pronto perfeccionaron lo que para ellos había sido un arte nuevo: “pero, a fuerza de muchos ensayos, acabaron por descubrir y corregir todos sus errores y vencer toda dificultad”.

Los costes asociados a la impresión de los volúmenes griegos de Aldo Manuzio, así como las tiradas a menudo limitadas en que se publicaban, hacen que esos “varios miles de ejemplares” de los utopienses resulten tanto más notables.⁷ Además de ser aprendices rápidos del arte de la imprenta, tras ver “algunos libros que Aldo había impreso”, los utopienses revelaron también un gusto exquisito, pues ya poseían un ejemplar de Sófocles “en la edición aldina en miniatura”, publicada en 1502, lo que atestigua aún más la familiaridad de los utopienses —en realidad, de Moro— con ediciones concretas del impresor veneciano y en particular con los *enchiridia*, las pequeñas ediciones de bolsillo que se convirtieron en especialidad aldina. Por supuesto, hacia 1509 la imprenta aldina publicó la traducción inglesa de Moro de la biografía de Pico della Mirandola, de modo que, también como autor, mantenía una relación muy personal con Manuzio.⁸ El hecho de que las ediciones aldinas de los clásicos griegos llegaran hasta aquella nueva isla era un

⁴ La historia de Manuzio en Francia, por ejemplo, no solo fue un éxito “cultural”, sino “económico” (véase SHANTI GRAHELI, ‘Aldo Manuzio e il Rinascimento francese’, en *Aldus and the Making of the Myth*, ed. de M. Infelise, Marsilio, Venecia, 2016, p. 172). Aldo Manuzio y su imprenta establecieron librerías oficiales en ciudades como París, donde Jean Picard, en la Rue Saint-Jacques, vendía exclusivamente ediciones aldinas (GRAHELI, ‘Aldo Manuzio...’, p. 262). En Francia, como en otros lugares, circularon ampliamente no solo ediciones aldinas, sino también falsificaciones, copias y reproducciones de las mismas, especialmente a partir de la década de 1530.

⁵ SHANTI GRAHELI, ‘Aldo, i suoi lettori e il mercato internazionale del libro’ en *Aldo al Lettore: Viaggio intorno al mondo del libro e della stampa in occasione del V Centenario della morte di Aldo Manuzio*, ed. T. Plebani, Unicopli y Biblioteca Nazionale Marciana, Milán/Venecia, 2016, pp. 159-160.

⁶ Que hubieran impreso “miles” de ejemplares demuestra el carácter hiperbólico de la descripción de Rafael.

⁷ La *Microtechnei* de Galeno, publicada en cinco volúmenes, es un producto aldino excepcional —fruto de casi tres décadas de trabajo—, pero es indicativa de los (potenciales) costes asociados a la impresión de libros. Véase LORENZO PERILLI, ‘A Risky Enterprise: The Aldine Edition of Galen, the Failures of the Editors, and the Shadow of Erasmus of Rotterdam’, *Early Science and Medicine*, 17/4 (2012), pp. 446-466.

⁸ GIANFRANCESCO PICO, *The Life of Pico della Mirandola*, trad. de Tomás Moro, Manutius, Venecia, 1509.

índice de la fama del veneciano; que los utopienses fuesen capaces de igualar incluso al gran Aldo Manuzio en su impresión y publicación pretendía mostrar que estaban verdaderamente adelantados; y la decisión de Rafael de llevar ejemplares de textos griegos impresos por Aldo era, en sí misma, un reconocimiento de la solvencia editorial del veneciano (*bona fides*) y del papel de las ediciones aldinas como signo de distinción,⁹ dado que Rafael respetaba profundamente la capacidad de aprendizaje de los utopienses y, sin intención de regresar ni interés por el lucro, quiso dejarles solo las mejores ediciones:

Les regalé varios textos griegos —pues cuando emprendí el cuarto viaje no pensaba volver en mucho tiempo, si es que volvía—, de manera que, en lugar de cargar muchas cosas para vender, embarqué un baúl bastante grande repleto de libros.

El don de Rafael fue más que generoso porque, presuponiendo con buen motivo que muchos de los libros, si no todos, eran aldinos, las ediciones griegas de Aldo —salvo los *enchiridia*— eran sumamente caras, y las ediciones aldinas a menudo alcanzaban precios mucho más altos que los libros de otros impresores.¹⁰ La posesión por parte de los utopienses de volúmenes aldinos como objetos de prestigio y de valor cultural y monetario los situaba en la misma categoría que Felicia della Rovere, hija ilegítima del papa Julio II, Lucrezia Gonzaga, Isabel de Este y otros ilustres lectores renacentistas de Aldo. La biblioteca hipotética de los utopienses —con los libros que ya tenían y los que les dejó Rafael— les habría proporcionado una de las colecciones más codiciadas de toda Europa, y los habría emparentado con la gran biblioteca humanística de Wittenberg y con las de Francia del tesorero real Jean Grolier, el cardenal Jean du Bellay y el rey Francisco I.¹¹ De hecho, aunque es concebible que toda la biblioteca de los utopienses estuviera compuesta por ediciones aldinas, de los 120 libros identificados como pertenecientes a la biblioteca del rey Francisco I solo una quinta parte fueron impresos por Manuzio.¹² El botín aldino de los utopienses podría haber recordado al de Hernando Colón, hijo de Cristóbal Colón, quien para 1539 había reunido una biblioteca de 15.000 libros, 26 de los cuales eran ediciones aldinas, alrededor del 20% de todo lo impreso por el veneciano.¹³ Además del Sófocles aldino mencionado en *Utopía* como ya existente entre las posesiones de los utopienses, ¿qué otros textos con sello veneciano podría haberles traído Rafael en aquel “baúl bastante grande repleto de libros”?¹⁴

Los textos que Rafael llevó a la isla de Utopía y que fueron publicados por Manuzio antes de su muerte en 1515 son numerosos e incluyen las *Obras* de Aristóteles (vol. I, 1495)

⁹ Véase GRAHELI, ‘Aldo, i suoi lettori...’, p. 153.

¹⁰ Véase PERILLI, ‘A Risky Enterprise’, p. 456. Véase también KLAUS WAGNER, ‘Aldo Manuzio e i prezzi dei suoi libri’, *La bibliofilia* 77 (1975), pp. 77-82.

¹¹ GRAHELI, ‘Aldo, i suoi lettori...’, pp. 163-164.

¹² GRAHELI, ‘Aldo Manuzio...’, p. 161. Véase THOMAS KIMBALL-BROOKER, ‘Bindings Commissioned for Francis I’s “Italian library” with horizontal spine titles dating from the late 1530s to 1540’, *Bulletin du Bibliophile* 1, (1997), p. 43.

¹³ WAGNER, ‘Aldo Manuzio...’, p. 78.

¹⁴ Se estima que Manuzio fue responsable de la impresión de unas 130 obras. Véase TIZIANA PLEBANI, ‘Aldo Manuzio e il patto con i lettori’, en *Aldo al Lettore. Viaggio intorno al mondo del libro e della stampa in occasione del V Centenario della morte di Aldo Manuzio*, ed. Tiziana Plebani, Unicopli y Biblioteca Nazionale Marciana, Milán/Venecia, 2016, p. 142.

—en cuya publicación colaboró el propio Thomas Linacre antes de regresar a Inglaterra en 1499, donde empezaría a enseñar a Moro—; las *Nueve comedias* de Aristófanes (1498); las *Historias* de Tucídides (1502), así como las *Historias* de Heródoto (1502); las *Siete tragedias* de Sófocles (1502), cuya edición aldina se subraya en el Libro II de *Utopía*; las *Obras* de Homero (1504); las diecisiete [dieciocho] *Tragedias* de Eurípides (1503); las *Obras* de Platón (1513); y, por último, las *Obras* de Luciano (1503).¹⁵ Entre los autores citados en *Utopía*, Manuzio imprimió también la primera edición griega del *De historia plantarum* de Teofrasto (1495–1498), el *De materia medica* de Dioscórides (1499), el *Lexicon* de Hesiquio (1514) y los *Moralia* de Plutarco (1509),¹⁶ y sus herederos sacaron al mercado el *Opera* de Hipócrates (1526) y las *Historiae de imperio post Marcum* de Herodiano (1524). El volumen de Láscaris (“una gramática de Láscaris”) que los utopienses ya poseían a la llegada de Rafael bien pudo ser la primera obra impresa por la casa aldina, sus *Erotemata* (marzo de 1495).¹⁷ Es también muy probable que las primeras ediciones griegas de Dioscórides,¹⁸ Hesiquio y Plutarco impresas por Aldo fueran las ya presentes en Utopía, pues se trataba de obras raras cuyos estándares textuales en griego siguieron durante décadas los fijados por la imprenta aldina. Así, los únicos autores y obras griegas mencionados en *Utopía* que Aldo no imprimió antes de su muerte fueron Hipócrates, Galeno y Herodiano, si bien sus sucesores los publicaron poco después del fallecimiento de Aldo (1526, 1525 y 1524, respectivamente, aunque bastante después de la composición de la *Utopía* de Moro): “Uno de mis compañeros, Tricio Apinato, llevaba consigo algunas obras de Hipócrates y la *Microtechne* de Galeno, a las que ellos conceden grandísima estimación”.¹⁹

Moro, pues, a través de Rafael en *Utopía*, dejó claro que conocía las imprentas del Renacimiento italiano y sus redes. Por sus maestros humanistas ingleses y por los libros físicos que ellos trajeron de Italia a Inglaterra, Moro recibió una formación humanística, de sello italiano y centrada en el griego, que encuentra confirmación en los libros destacados en *Utopía*. Mantuvo una relación estrecha con la imprenta de Aldo Manuzio, no solo como traductor de la biografía de Pico (publicada c. 1509), sino, obviamente, como lector. De hecho, la única imprenta mencionada por su nombre en *Utopía* es la de Aldo Manuzio. Que Moro mostrara familiaridad con el panorama humanista italiano no debería

¹⁵ Otras obras mencionadas por Rafael y publicadas por la imprenta aldina aparecieron más tarde y corrieron a cargo de los hijos de Aldo; por ejemplo, una edición completa de Galeno (1525). Véase también BRIAN RICHARDSON, ‘Index of Italian Editions, 1470-1600’ en *Print Culture in Renaissance Italy*, Cambridge UP, 2011, pp. 242-250 (<https://www.cambridge.org/core/books/abs/print-culture-in-renaissance-italy/index-of-italian-editions-14701600/5D7BD9C7ED4E96D63A49D87432D7E970>).

¹⁶ G. R. MANTON, ‘The Manuscript Tradition of Plutarch *Moralia*’, *The Classical Quarterly* 43 (1949), pp. 97-104.

¹⁷ Aunque hubo otras ediciones impresas de las *Erotemata* de Láscaris. Diogini da Paravicino (Dionysius Parvisinus) imprimió las *Erotemata* de Láscaris en 1476 en Milán. También circularon traducciones latinas de la gramática. Véase, por ejemplo, CONSTANTINE LASCARIS, *Erotemata*, en griego, traducción latina de Johannes Crastonus (fl. s. XV), Bonus Accursius, Milán, 1480. Véase NICHOLAS BARKER, *Aldus Manutius and the Development of Greek Script & Type in the Fifteenth Century*, Fordham UP, 1992, pp. 30-31 (http://books.google.com/books?id=EM5bhSizB5cC&printsec=frontcover&source=gbv_v2_summary_r&cad=0#v=onepage&q=&f=false).

¹⁸ Véase <https://circulatingnow.nlm.nih.gov/2015/02/06/aldus-manutius-and-early-medical-humanist-publishing>.

¹⁹ Sobre la edición aldina de la *Microtechne* de Galeno, véase PERILLI, ‘A Risky Enterprise’, pp. 446-466.

sorprendernos. Otros indicios de su educación italiana por delegación se evidencian en posibles huellas de los *Rerum memorandum libri* de Petrarca y en la influencia indiscutible del *De remediis utriusque fortunae* en los poemas juveniles de Moro sobre la Fortuna y la “Dama Pobreza”. Sus poemas de juventud sobre las edades del hombre deben también mucho a los *Trionfi* vernáculos de Petrarca. Pero la historia de Tomás Moro y el humanismo renacentista italiano no es la de un simple flujo de Italia a Inglaterra mediado por sus interlocutores, sino un flujo y reflujo recíprocos de Italia a Inglaterra y vuelta.²⁰ Gracias a su larga amistad con Erasmo, la primera edición de *Utopía* apareció en 1516 en Lovaina. Muy pronto, sin embargo, *Utopía* recaló también en Italia, ese centro de saber humanístico cuyas universidades resultaron tan eficaces a la hora de cultivar el humanismo septentrional de Inglaterra y del propio Moro. En 1519, apenas tres años después de la *editio princeps* belga, *Utopía* se publicó desde Italia. Dada la preponderancia de ediciones aldinas que circulaban en las bibliotecas inglesas de los allegados de Moro, el señalado protagonismo de las ediciones aldinas en *Utopía* y la propia publicación de Moro con Manuzio, podría imaginarse sin dificultad que la impresión italiana de la obra se hubiera realizado bajo los auspicios de la imprenta aldina de Venecia.

En cambio, *Utopía* fue publicada por los Giunti de Florencia, rivales de Manuzio, conocidos por su pericia tanto en obras latinas como vernáculos italianas, incluidas ediciones de Dante, Petrarca, Boccaccio, Maquiavelo y el volumen de poesía medieval italiana de 1527 conocido como la *Giuntina di Rime Antiche*.²¹ En *Utopía*, el propio Moro delata algo más que una familiaridad pasajera con la casa veneciana, sin molestarse en mencionar la imprenta florentina. Con todo, en 1519 *Utopía* se publicó en un volumen que contenía sus propias traducciones del satírico griego Luciano de Samosata sobre el “tiranicidio”, tercera de una serie de obras erasmianas impresas por los Giunti quienes, como ha sostenido William Connell, pudieron haber programado sus publicaciones humanísticas para hacerlas coincidir con las visitas periódicas de Erasmo a Florencia.²² Resulta interesante que la de Luciano sea una obra mencionada como ya poseída por los utopienses y que el propio Moro había traducido al inglés junto con Erasmo en 1506, para publicarla finalmente con... los hijos de Manuzio en 1516, el mismo año de la publicación de *Utopía*. Los editores de la edición de 1519 de *Utopía* conocían, evidentemente, obras publicadas bajo el amparo de Manuzio, como la propia traducción moriana de Luciano, pues apenas tres años después de la versión aldina de dicha traducción —como se ha señalado— los Giunti la publicaron junto con la *editio princeps* italiana de *Utopía*. Este tipo de familiaridad e imitación no era inusual en la época: editores e impresores rivales se mantenían al día de las novedades de Aldo e incluso poseían libros impresos por él.²³ Los Giunti, sin embargo, no llegaron a los extremos de algunos impresores de Basilea y

²⁰ Este punto lo expone WILLIAM CONNELL en su ‘Machiavelli’s *Utopia*’, *Times Literary Supplement*, 30 de noviembre de 2016 (<http://www.the-tls.co.uk/articles/public/machiavellis-utopia>).

²¹ Aunque GRAHELI, ‘Aldo, i suoi lettori...’, señala que sí colaboraron (p. 158). Véase también PIERO SCAPECCHI, ‘Tra il Giglio e l’Ancora. Uomini, idee e libri nella bottega di Manuzio’, en *Aldus Manutius and Renaissance Culture: Essays in Memory of Franklin D. Murphy*, David S. Zeidberg, Florencia, 1998.

²² CONNELL, ‘Machiavelli’s *Utopia*’.

²³ Y el propio Manuzio reimprimió distintas ediciones de textos ya impresos por otros. En 1508, por ejemplo, la imprenta aldina publicó los *Adagia* de Erasmo, después de haber sido impresos bajo los auspicios del francés Joss Bade y del alsaciano Matthias Schürer entre 1500 y 1506. Véase PERILLI, ‘A Risky Enterprise’, p. 461.

Lyon, que falsificaron y comercializaron como aldinas sus propias ediciones impresas.²⁴ Era mucho más probable que propusiesen una edición aldina, con modificaciones, bajo su propio sello.

En lo que respecta a *Utopía*, tras su publicación en el latín original por los Giunti en 1519, no volvió a aparecer bajo otro sello italiano hasta 1548, cuando el también veneciano Anton Francesco Doni —no la imprenta aldina ni los Giunti— publicó la traducción italiana del humanista anticiceroniano Ortensio Lando. Así pues, la publicación de *Utopía* en 1519 representa un momento fascinante de la rivalidad entre los Giunti de Florencia y la imprenta aldina de Venecia. Estas dos casas eran la referencia de la industria italiana del libro impreso, con los venecianos consolidando la ventaja bien entrado el segundo decenio del siglo XVI, en gran medida gracias a los esfuerzos del editor Pietro Bembo. Propia de la Italia de fines del Quattrocento y comienzos del Cinquecento, la rivalidad incluyó por momentos la publicación de los mismos textos o de otros semejantes en un juego recíproco de superación. Así, en su Petrarca de 1504 y su Dante de 1506, los Giunti intentaron —sin mucho éxito— seguir las técnicas revolucionarias de edición del aldino Bembo.²⁵

Dada la intensidad de la labor editorial en la Italia del siglo XVI, ¿cómo leyeron los italianos *Utopía* en sus primeras décadas de vida? Un estudio sobre la recepción de Moro en Italia sostiene que fueron los críticos del humanismo cívico neorromano y ciceroniano, como Lando y otros quienes acogieron la *Utopía* de Moro en Italia, precisamente porque este abrazaba un humanismo griego que criticaba las concepciones neorromanas de lo que significaba relacionarse con los clásicos.²⁶ Según Eric Nelson, la consideración real de, y el diálogo con, un humanismo moriano no se produjo en Italia hasta unos quince años después de la edición florentina de 1519 de *Utopía*, es decir, hasta que Antonio Buonvisi, de Luca —destinatario de una de las últimas cartas de Moro y visitante suyo en la Torre—, regresó a Italia con un lote de papeles de Moro en 1535; hasta entonces, la obra “parece no haber tenido absolutamente ningún impacto en el panorama italiano”.²⁷ La cuestión de si Moro representó el humanismo neorromano o el griego, sin embargo, aporta poco a la pregunta sobre su primera edición italiana a cargo de los Giunti. Por su parte, un ensayo de Linda Carroll intenta revisar la tesis de Nelson de que *Utopía* “no tuvo impacto” y propone que la recepción italiana de *Utopía* comenzó antes de la impresión italiana de 1519. Carroll identifica posibles huellas de *Utopía* en la *Prima Oratione* (1518), en vernáculo, del dramaturgo italiano del XVI Ruzante (Angelo Beolco), escrita un año antes de la publicación de la primera edición italiana y cuyas ideas morianas, sostiene, habrían sido introducidas quizá entre los republicanos florentinos anti-Médici por un miembro de la familia Médici.²⁸ Así, aunque *Utopía* entró en el medio italiano por los Giunti en Florencia algunas de sus ideas —y quizá el propio texto— ya habían llegado al norte, a la región dominada por la imprenta aldina. Con todo, el conocimiento de *Utopía* que

²⁴ GRAHELI, ‘Aldo, i suoi lettori...’, pp. 165-166.

²⁵ RICHARDSON, *Print Culture...*, p. 82.

²⁶ NELSON, ‘Utopia through Italian Eyes...’.

²⁷ NELSON, ‘Utopia through Italian Eyes...’, p. 1042.

²⁸ LINDA CARROLL, ‘Utopia, Venice, and Ruzante's Pavan: Venetian and Paduan Connections with Thomas More’, *Modern Language Review*, 107 (2012), pp. 162-181; p. 162. Véase también LINDA CARROLL, ‘Ruzante's Early Adaptations from More and Erasmus’, *Italica* 66 (1989), pp. 29-34.

muestra Ruzante está filtrado por numerosas otras obras erasmianas en circulación en aquel momento, de modo que el inicio verosímil de su verdadera recepción en la península italiana puede datarse, en efecto, a partir de la publicación de *Utopía* en 1519 y no antes.

La propia publicación de la *Utopía* de Moro en 1519 da fe de su “recepción”; su aparición tan poco tiempo después de la primera impresión de 1516, su emparejamiento con la traducción de Luciano realizada por Moro y su publicación florentina plantean varias preguntas interesantes: ¿por qué fueron los Giunti, y no la imprenta aldina, quienes publicaron por primera vez desde Italia la *Utopía* de Moro? ¿Qué relación guardó su publicación con otros volúmenes de los Giunti? ¿Qué papel desempeñó la rivalidad con Aldo Manuzio en la decisión de publicar *Utopía*? Y, por último, ¿contribuyeron los acontecimientos políticos del momento —en particular, las cuestiones de republicanismo— a impulsar a los hermanos Giunti a publicar *Utopía*, obra cuyo título latino comienza *De optimo rei publicae* y que se ocupa de exponer lo que Rafael llama “no solo el mejor país del mundo, sino el único que tiene derecho a llamarse república”? En suma, ¿qué significó para los Giunti publicar la *Utopía* de Moro en una Florencia medicea que aún emergía de los tumultos de 1494 a 1512?

Según Carlo Dionisotti, la publicación de la *Utopía* de Moro se produjo en medio de la “búsqueda de alternativas al dominio de los Médici por parte de jóvenes republicanos florentinos tras la muerte de Lorenzo, duque de Urbino”.²⁹ En 1519 Florencia seguía convulsionada por las múltiples iteraciones de gobiernos mediceos desde 1494, sin mencionar el fallido experimento de Savonarola. Pero ¿por qué los Giunti?, y ¿fue esta su primera incursión en la “política literaria” de la industria tipográfica? Al margen del contexto político del republicanismo florentino, parte del interés por *Utopía*, tan imbuida como estaba de su conocimiento y promoción de obras humanísticas griegas, dimana del cambio de guardia, más bien banal, derivado de la muerte de Aldo Manuzio en 1515. La composición del Libro II por parte de Moro en 1515 coincidió con el apogeo del dominio de la imprenta aldina en el mercado del libro en lengua griega.³⁰ Casualidad o no, fue en este periodo cuando, según Brian Richardson, los Giunti introdujeron dos cambios: “Filippo y Bernardo [Giunti] empezaron a imprimir textos griegos y latinos que Aldo y sus sucesores aún no habían publicado, y pronto se encontraron siendo imitados por sus rivales venecianos”.³¹ Al centrarse en clásicos (inéditos), Bernardo Giunta podía asumir en Florencia el papel de proveedor de saber humanístico que Aldo Manuzio desempeñaba en Venecia. Además de esta iniciativa clasicista, en la segunda década del siglo XVI los Giunti empezaron a pasar de la poesía a la prosa. Dentro de su catálogo italiano, se desprende de las obras mayoritariamente en prosa de la década de 1510 —como el *Decamerón* y el *Ameto* de Boccaccio— que los Giunti comenzaron a toscanizar la lengua de los textos. Esta tendencia a modificar la lengua del texto publicado reflejaba una vigorosa defensa de la superioridad (lingüística) florentina y, en paralelo, una defensa del estatus político de Florencia como república independiente. La publicación de *Utopía* —si bien en latín y no en vernáculo— encaja con el nuevo énfasis giuntino en el florentinismo y refleja también el giro hacia la prosa y la asunción de textos clásicos y/o humanísticos

²⁹ CARLO DIONISOTTI, *Machiavellerie*, Einaudi, Turín, 1980, pp. 210-213.

³⁰ Se sabe que el Libro II y la Introducción al Libro I se escribieron en 1515 en los Países Bajos, antes de redactarse el Libro I. Véase GEORGE LOGAN, *The Meaning of More's 'Utopia'*, Princeton UP, 1983, pp. 3-18.

³¹ RICHARDSON, *Print Culture...*, p. 82.

como vía para bruñir sus credenciales humanísticas con el fin de ponerse a la altura de sus rivales venecianos. Máxime si, como ha sostenido Carroll, fueron facciones anti-Médici las que introdujeron *Utopía* por primera vez en Italia.

Para responder a la cuestión del grado de implicación política de las ediciones giuntinas, conviene fijarnos en un par de obras representativas del mismo periodo en que publicaron *Utopía*. Uno de los volúmenes más conocidos de la imprenta giuntina es la antología de poesía medieval inédita titulada *Sonetti et Canzoni di Diversi Antichi Autori Toscani in dieci libri raccolte*, conocida también como la *Giuntina di rime antiche*, publicada en 1527. En el paratexto, su editor Bardo Segni no rehuye detallar el contexto político e histórico del libro, cuya impresión tuvo lugar en medio de las “*così crudeli ed estreme calamitati*” que habían caído sobre Roma con la llegada del ejército de Carlos V.³² Segni alude a la situación política del momento en Roma y traza su relación analógica con el esfuerzo de “rescatar” obras sepultadas largo tiempo:

E con quella più diligenza e cura, che per me si poteva ricercando gli antichi scritti de Toscani auctori, non altrimenti che fra le eccelse rovine della infelice Roma poco innanzi a queste sue così crudeli ed estreme calamitati le molto artificiose statue de gli antichi maestri — dalla ingiuria e violenza de tempi in molte parti spezzate e sparse— fino dal profondo ed ultimo seno della oscura terra dalla diligenza e sollecitudine di qualcuno insieme raccolte e da ogni bruttura e macchia ripulite.³³ (*Giuntina di rime antiche*)

La alusión de Segni no menciona Florencia, pero el vínculo evidente entre Florencia y Roma en ese momento pasa por la familia Médici y por su papa Clemente VII, el florentino Giulio de Medici. La derrota de Roma repercutió pronto en Florencia, donde ese mismo año las facciones antimediceas volverían a derribar a la familia. Aunque más sutil y carente de comentario paratextual explícito, la mera publicación de *Utopía* en un entorno inestable rebosa de implicaciones políticas, habida cuenta del estado fluctuante de la república florentina y de la fortuna alternante de los Médici en las tres primeras décadas del siglo XVI.

Otro indicio, más directo, de las implicaciones políticas de *Utopía* en la Florencia medicea llega con la publicación de las *Opere* de Girolamo Benivieni (1519), en el mismo año en que la obra de Moro vio por primera vez la luz en Italia. Benivieni fue un *letterato*, autor de crítica y poesía, y editor de la edición giuntina de 1506 de la *Commedia* de Dante. Su amplia colaboración con los Giunti hacía que él y sus ideas fueran bien conocidos por los impresores. Decisivo resulta que, como Moro —quien con Manuzio había traducido en

³² Véase la ‘Introducción’ a la edición anastática del libro en *Sonetti e canzoni di diversi antichi autori toscani*, ed de Domenico de Robertis, Le Lettere, Florencia, 1977. Véase también ENRICO STOPPELLI, ‘La Giuntina di Rime Antiche’, en *Antologie d'autore: la tradizione dei florilegi nella letteratura italiana*, ed. de Enrico Malato y Andrea Mazzucchi, Salerno Editrice, Roma, 2016, pp. 158-172.

³³ “Y con la mayor diligencia y esmero de que fui capaz, investigando los antiguos escritos de los poetas toscanos, no de otro modo que entre las excelsas ruinas de la infortunada Roma —poco antes de que cayeran sobre ella calamidades tan crueles y extremas— se hallaban las muy laboriosas estatuas de los antiguos maestros, quebradas en muchas partes y dispersas por la injuria y la violencia de los tiempos, y [fueron] reunidas desde lo más hondo y último seno de la oscura tierra gracias a la diligencia y solicitud de algunos, y limpiadas de toda fealdad y mancha.”

1509 la biografía de Pico della Mirandola al inglés como *The Life of John Picus*—,³⁴ Benivieni fuera un ardiente admirador de Pico y un adherente tanto a su nueva paz universal como a la reforma religiosa y cívica de Savonarola, postura que no le habría granjeado el favor de los Médici. Con todo, fue lo bastante hábil para jugar en ambos bandos, y la edición de 1519 de sus *Opere* incluye una *consolatoria* dirigida a la viuda de Giovanni de Medici. Se dice además que Benivieni fue visitante asiduo del cardenal Giulio de Medici —futuro Clemente VII— y que celebró la elección de otro papa mediceo, León X, quien había reconquistado la ciudad para su familia en 1512.³⁵ Sin embargo, en 1530 Benivieni redactó también una carta a Clemente VII instándole a la benevolencia y a la moderación tras el retorno de la familia al gobierno de Florencia, apenas tres años después de su expulsión más reciente. La promoción de Pico della Mirandola es central en la obra de Benivieni y, pese a su *realpolitik*, era evidente que reconocía la necesidad de una mayor estabilidad y de una alternativa a los bandazos del régimen en la Florencia de inicios del XVI. Es acertada la observación de Connell de que las visitas periódicas de Erasmo coincidieron con muchas de las publicaciones humanísticas de la imprenta de los Giunti, pero conviene ampliarla con el contexto general. El contraste entre Florencia y la relativa estabilidad de la República de Venecia —para 1518, un año antes de la edición florentina de *Utopía*, se había puesto fin a la guerra de casi una década entre Venecia y los Estados Pontificios, Francia, el Imperio y España—³⁶ refuerza la idea de que los Giunti publicaron *Utopía* como una suerte de comentario indirecto sobre la coyuntura política contemporánea en Florencia, donde los ciudadanos debieron mirar con anhelo hacia la paz recién establecida en el norte.

Sin ser necesariamente antimedicea, la decisión de publicar el tratado de Moro formó parte de un llamamiento a una república más estable y supuso un reproche a las décadas previas de dominio mediceo. La publicación concuerda, además, con los comentarios paratextuales sobre asuntos externos en la *Giuntina di Rime Antiche* de 1527 y con su edición de las *Opere* de Benivieni, admirador de Pico, en 1519. La estrecha vinculación con Benivieni y la publicación de sus *Opere* una década más tarde, en 1530, muestran que los Giunti no temían alinearse con autores deseosos de una idea alternativa de republicanismo o de un ablandamiento del dominio mediceo. La conexión de Benivieni con Pico della Mirandola ofrece otro nexo entre las ideas republicanas florentinas, los Giunti y Tomás Moro, e indica el ideario de la casa en la década de 1510. Como alternativa a la vertiginosa sucesión de disoluciones y reconstituciones de la república florentina entre 1494 y 1530, la pacífica *Utopía* de Moro debió de parecer una forma de Estado envidiable. Es evidente que, al menos para los Giunti, “el apego de Moro al griego y a la cultura de Grecia [...] y la actitud mucho más radical de quienes extraían sus ideales de Platón y de la tradición platónica, presente en autores como Pico della Mirandola y otro filósofo

³⁴ Así abre Moro su traducción inglesa de *Life of John Picus*: “Conde de Mirándola, gran señor de Italia, varón de excelente ingenio en todas las ciencias y de virtuosa vida; con diversas epístolas y otras obras del dicho Juan Pico, llenas de gran doctrina, virtud y saber: cuya vida y escritos son dignos de ser leídos y muchas veces tenidos en memoria”.

³⁵ El elogio de Benivieni a León X es indicio de las simpatías intelectuales e ideológicas que los unían. El papa León X fue un ferviente admirador de Erasmo y de su *Elogio de la locura*; así, el elogio de Benivieni quizá no fue tan atrevido. Véase MCCONICA, ‘Thomas More as humanist’, p. 31.

³⁶ Véase CARROLL, ‘*Utopia*, Venice...’, p. 164.

florentino del Quattrocento, Marsilio Ficino”,³⁷ representaban una posible solución a los espasmos violentos de la república bajo los Médici. Sumada a la decisión de imprimir clásicos latinos y griegos y textos en prosa como medio para rivalizar con la casa de Aldo Manuzio, y a su afinidad con autores como Moro y Girolamo Benivieni, unidos por su admiración por Pico della Mirandola, esta es razón suficiente para que los Giunti publicaran *Utopía*.

Las convulsiones siempre presentes en la república florentina, junto con la rivalidad Giunti-Aldina, explican la paradoja de que *Utopía* recibiera su “bautismo” italiano de la rival de la misma imprenta cuyas ediciones griegas alimentaron el propio pensamiento humanista de Moro. La impresión de *Utopía* por los Giunti —competidores declarados de la imprenta aldina, tan conocida y respetada por Moro como lector y autor— constituye una nota interesante en la temprana recepción italiana de la obra. La disposición a publicar, con apenas unos meses de diferencia, las *Opere* de Benivieni y la *Utopía* de Moro significa que el texto, *pace* Nelson, “sí parece haber tenido un impacto en el panorama italiano”, y lanza una provocación a la imprenta aldina —ya en manos de la siguiente generación—: no serán solo textos griegos y latinos inéditos, sino también los de plena actualidad, como *Utopía* y la traducción moriana de Luciano, los que queden en lo sucesivo bajo los auspicios de los Giunti o de otros críticos del humanismo neorromano.

Traducción de Ricardo Bonet

³⁷ MCCONICA, ‘Thomas More as humanist’, p. 40. Ficino publicó con Manuzio un volumen dedicado a otros autores “platónicos”, en el que figuran obras de Jámblico, Proclo, Porfirio, Sinesio y Pselo (véase ‘Marsilio Ficino’, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (<https://plato.stanford.edu/entries/ficino/#WorFic>)).